

# *El Quijote*, espacio de educación

## Homenaje celebrado en la Facultad de Educación Centro de Formación del Profesorado

Nuestra Facultad, como no podía ser de otra manera, tampoco faltó a la gran cita centenaria de homenaje a la genial obra de Cervantes. Y así, como se puede ver en el programa que se adjunta, se dedicó en cuerpo y alma o en alma y cuerpo (y nunca mejor dicho) a conmemorar con entusiasmo el feliz acontecimiento. Como en el corto espacio de que disponemos no es posible hablar detenidamente de todos los actos, dejamos aparte todas las actividades que se desarrollaron con tal motivo, incluidas las culinarias, y que aparecen en el programa adjunto, y nos centramos en la presentación de un breve resumen de las conferencias que estuvieron a cargo de especialistas bien conocedores de la obra cervantina, profesores todos de la Universidad Complutense.

Todos los actos académicos estuvieron presididos por el Ilustrísimo Señor Decano, don Luis Arranz Márquez, testimoniando así personalmente la dignificación de los mismos y comprometiendo con ello el prestigio de la Institución.

El primer día (lunes, 18 de abril), tras la presentación —concisa y afectuosa— de la semana cultural de homenaje hecha por el señor Decano, pronunció unas hermosísimas y sentidas palabras el profesor Francisco R. Oquendo a través de las cuales fue presentando, ante la gozosa complacencia de los que le escuchábamos, algunas de las más famosas “visiones” de la inmortal obra de Cervantes que nos han ofrecido los grandes escritores de la literatura universal en los siglos XIX y XX (franceses, alemanes, ingleses y, sobre todo, los grandes novelistas rusos).

**La primera conferencia** (“Don Quijote-Sancho, una maravillosa aventura compartida”) estuvo a cargo del profesor Miguel José Pérez (profesor Emérito de nuestra Facultad), y buen conocedor de la inmortal novela, sobre la que tiene publicados varios trabajos. Su intervención fue una reflexión **intimista**, en dos sentidos: primero, al expresar el sentimiento íntimo, profundamente placentero, que en él despertó siempre *El Quijote*; y, en segundo lugar, porque la humanísima relación entre los dos héroes cervantinos es, en sí misma, una relación tan íntima y de tan profunda amistad que difícilmente se encuentra otra igual —dijo— en obras literarias. Y así fue presentando, a partir de los propios textos cervantinos, la evolución de esa **insondable amistad**, que va creciendo y se va consolidando a lo largo de la obra; y tiene como base y fundamento de la misma —y, por tanto, de la enseñanza, de la educación— dos hechos importantes:

1. La verdad: la verdad, que va unida a la palabra. Esta unión de la palabra y la verdad es como una unión hipostática; es decir, para Don Quijote la palabra y la verdad son como “dos naturalezas fundidas en una sola persona”.

2. El otro fundamento de esa amistad reside en el desarrollo del diálogo. El diálogo entre amo y escudero, sobre todo, es de tal intensidad que realiza el “milagro”

de que Sancho participe de la misma “locura” de su amo y se abran para ambos las ventanas de todos los horizontes. Este diálogo es —como dice Alberto Sánchez— lo más enjundioso de todo el libro; es un diálogo espontáneo, fresco, animado, vivo. Don Quijote, la voluntad proyectiva, actúa sobre la voluntad receptiva de Sancho. Y Sancho se va elevando a lo largo del libro en un proceso de formación gradual, y lento pero siempre firme, actuando, a su vez, sobre Don Quijote. Entre ellos —según dejamos constatado más arriba— ha ido creciendo constantemente aquella relación de amistad (“Don Quijote y Sancho se abrazaron y quedaron amigos”), amistad que se afianza sobre todo por la identificación psíquica, espiritual, entre amo y escudero, que ha tenido lugar a lo largo de la primera parte, y que se irá profundizando cada vez más sobre todo mediante un diálogo que se derrama morosamente y amorosamente por toda la segunda parte, diálogo de una profundidad ética y vitalista, no superado, a mi parecer, en literatura, que nace de —y a la vez regenera— una convivencia que transcurre con toda la humanidad auestas.

También a través de ese diálogo, como sabemos, Don Quijote se autoeduca: la influencia de Sancho con su compañía y, muy especialmente, con sus intervenciones —y asimismo las de los otros personajes— son decisivas, pues todos sabemos que el buen profesor aprende también de sus alumnos. El Quijote es de principio a fin “pedagogía en acción, con un protagonismo esencialmente dual, pues hay en todo él un proceso de enseñanza, de educación, con altibajos pero sobre todo con grandes logros”, como acertadamente dice Alberto Sánchez. La trascendencia que tiene el diálogo en *El Quijote* la comprendió muy bien Antonio Machado: “Es casi seguro que Don Quijote y Sancho no hacen cosa más importante —aun para ellos mismos—, a fin de cuentas, que conversar el uno con el otro. Nada hay más seguro para Don Quijote que el alma ingenua, curiosa e insaciable, de su escudero. Nada hay más seguro para Sancho que el alma de su señor”.

Cervantes, ya desde el comienzo de su obra, tuvo conciencia del altísimo valor simbólico de sus dos héroes principales así como del valor poético de su creación y de lo que representaban en ella todos los demás personajes. Era absolutamente necesario e imprescindible para el hombre Miguel de Cervantes hacer **loco, claramente loco**, a Don Quijote para poder expresarse con total libertad y sin miedo a nada ni a nadie; pero, a la vez, tenía que hacer que su héroe fuera un hombre libre y dueño de sí mismo, y apareciera consciente y responsable de todos sus actos (“**Yo sé quién soy**”).

Pensamos también que la educación, se asienta en la capacidad de observación: El que **observa** es el que detiene su mirada y **contempla** el espectáculo del mundo, cuya realidad no puede admitir; el que **se asombra, pregunta, indaga** y es capaz de **imaginar**: imaginar un mundo diferente de aquel mundo sórdido que contempla en la venta en su primera salida. Ese mundo sórdido lo encuentra también en el interior de muchos corazones carcomidos por la envidia. Y no es de extrañar que Don Quijote se sienta lleno de satisfacción al ver el éxito que ha tenido su “historia” entre la gente de la más diversa índole. Cervantes aprovecha estos momentos para insistir —resaltándolos— en los principios éticos que han guiado la conducta de sus protagonistas y para poner en boca de su héroe sus más profundos pensamientos sobre la dignidad del ser humano y la rectitud de sus actos. Asimismo, Cervantes, en alusión

a los detractores de su “historia” impresa —así como a los escritores que falsean las historias con mentiras para sacar réditos sólo por envidia—, le dice a su escudero: “¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rancores y rabia”. Por eso añadirá en otro lugar: “Una de las cosas que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije *con buen nombre*, porque siendo al contrario ninguna muerte se le igualara”.

Como conclusión final de estas consideraciones recordamos unas palabras de Martín-Santos (*Tiempo de silencio*): “Cervantes, Cervantes... ¿Puede realmente haber existido en semejante pueblo, en tal ciudad como ésta, en tales calles insignificantes y vulgares un hombre que tuviera esa visión de lo humano, esa creencia en la libertad, esa melancolía desengañada tan lejana de todo heroísmo como de toda exageración, de todo fanatismo como de toda certeza?”.

**Segunda conferencia.** El profesor Andrés Amorós, bien conocido por sus numerosas publicaciones sobre literatura y sus ediciones de *El Quijote*, nos deleitó presentándonos —en un tono casi intimista— la obra desde un punto de vista esencialmente humano, vitalista, personal, y como la intrínseca proyección de la vida de su autor. De ahí, el título de su conferencia: “Nuestro Quijote”. Sabemos que *El Quijote* es la obra maestra de la literatura universal. Es la creación literaria más excelsa de un hombre maduro que ha llegado a la plenitud de su vida. Y hablamos de él no porque se cumplan 400 años de su publicación; sino porque está vivo. Decía Igor Stravinski que en el arte no hay pasado ni futuro, sólo hay presente: Si una obra no puede vivir en el presente está muerta. Y, si eso es verdad para cualquier obra de arte, lo es mucho más, si cabe, referido a la obra literaria. Clarín llamó a la literatura “la música de la vida”; y Virginia Wolf se preguntaba llena de inquietud: “¿Qué sería de la vida sin la literatura?”. Recordemos también esta frase de nuestro “joven” centenario Francisco Ayala: “En el fondo del arca de la vida late la literatura”. Y Américo Castro, uno de los más profundos conocedores de la obra cervantina, nos recordaba, refiriéndose a su erasmismo, que “cada obra es una vibración única”, y así *El Quijote* es la vibración de un ser humano excepcional frente a la vida con todos sus avatares y el mundo en el que se ha visto inmerso a lo largo de su existencia.

Además, si hay algún libro contemporáneo nuestro de los escritos en los siglos áureos, ése es *El Quijote*. Y su lenguaje es un lenguaje modernísimo. Asimismo, hoy nosotros podemos comprender a Cervantes mejor que sus coetáneos. Cervantes es contemporáneo nuestro. Podemos entender también mejor el mundo con sus luces y sus sombras, el dolor, el sufrimiento, la opresión, la lucha por la defensa de la justicia y la libertad (“La libertad —Sancho— es el don máspreciado que los cielos han entregado a los hombres”), los intentos —muchas veces frustrados pero siempre en candelero— de mejorar la condición humana... Todo ello requiere esfuerzo, como esforzado es el ánimo de Don Quijote: sin esfuerzo no se consigue nada, nada se aprende sin esfuerzo.

El estilo de Cervantes es, asimismo, un estilo modernísimo, y señala ya por boca de Maese Pedro el ideal de todo escritor que se precie: “Llaneza, muchacho; no te

**El Quijote, espacio de educación  
(Semana cultural conmemorativa  
del IV Centenario)**



**Facultad de Educación -  
Centro de Formación del Profesorado. UCM  
Aula Magna "Pablo Montesino"  
18 a 21 de abril de 2005**



**Organiza:**  
**Decanato de la Facultad de Educación -  
Centro de Formación del Profesorado.  
UCM**

**Comisión organizadora:**  
**Prof. D. Jaime García Padrino  
(Depto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura)**

**Prof. D. Rufino González Blanco  
(Depto. de Psicología Evolutiva y de la Educación)**

**Sr. Don José R. Olmedo Baraja  
(Gerente de la Facultad)**

**Prof. D. Francisco J. Rodríguez Oquendo  
(Depto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura)**

**Colabora:**  
**Foro Cultural "Pablo Montesino"**

<b>PROGRAMA</b>	
Lunes, 18	<p>12 horas</p> <p>Don Quijote-Sancho, una maravillosa aventura compartida. Prof. Dr. D. Miguel J. Pérez Pérez (emérito)</p> <p>18 horas</p> <p>Concierto de la Orquesta de Pulso y Púa, de la Universidad Complutense de Madrid. Director: José Luis Ráez Pérez</p> <p>Martes, 19</p> <p>12 horas</p> <p>Nuestro Quijote Prof. Dr. D. Andrés Amorós (Depto. Filología Española. UCM)</p> <p>18 horas</p> <p>* Lectura dramatizada de los capítulos 45 y 46, de la 2ª parte de El ingenioso hidalgo... Taller de Poesía ADAMUC * Leer el Quijote: ¿Cuándo? ¿Cómo? Profª Dª Cristina Estévez Díez (Depto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura)</p>
Miércoles, 20	<p>12 horas</p> <p>Proyección de Don Quijote (Don Quichotte) Dirigida por Grigory Kozíntsev (URSS, 1957)</p> <p>18 horas</p> <p>Concierto de piano Dª Elena Esteban Muñoz</p> <p>Jueves, 21</p> <p>12 horas</p> <p>La educación en la España de Don Quijote Prof. Dr. Julio Ruiz Berrio (Depto. Teoría e Historia de la Educación. UCM).</p> <p>18 horas</p> <p>Experiencias educativas en torno al Quijote: La metodología de la WebQuest: tareas para la red en torno al Quijote. Profª. Dra. Dª Mª Luisa García Bermejo (Depto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura)</p> <p>Durante esta semana, el Servicio de Comedor de la Facultad de Educación ofrecerá menús inspirados en las referencias incluidas por Cervantes en su inmortal obra.</p>

encumbres, que toda afectación es mala”. Y no olvidemos que Cervantes —como todo buen escritor— no escribe para cervantistas ni para eruditos. Lo que quiere, lo que busca es que su obra sea leída, que su mensaje llegue a todos. Y lo hace con el profundo conocimiento que demuestra tener del ser humano y de su comportamiento y circunstancias. Pero lo hace con una finísima y sutil ironía; y es tanto el humor que rebosa del relato que ya es proverbial hablar de **humor o risa cervantina** para referirse a la que no sólo te hace reír en plenitud sino que te hace pensar; y con un lenguaje tan vivo y actual, tan sencillo y a la vez tan lleno de imágenes preñadas de expresividad poética que no hay página en la que no aparezcan.

Por eso, en el capítulo tercero de la segunda parte, pone Cervantes en boca de Sansón Carrasco estas palabras dirigidas a Don Quijote: “Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran”.

Cervantes, nuestro Cervantes, fue un hombre íntegro, que vivió mucho, que sufrió mucho, que luchó mucho por la dignificación del ser humano; y en *El Quijote* —“Nuestro Quijote”— vuelca sus pensamientos, sus ilusiones, sus sentimientos, sus frustraciones, sus desventuras...: su vida fue desgraciada pero llena de una gran dignidad y todo lo vuelca en esta obra grandiosa. *El Quijote* representa lo mejor de España, lo mejor del ser humano: trasluce un democratismo trascendental, defiende la moral del esfuerzo (“Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible”), la filosofía popular recogida en la interminable retahíla de refranes, la alegría de vivir (“No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía”).

A través de su obra literaria, Cervantes, lo mismo que Velázquez mediante su pintura, ambos con medios diferentes manejados con la genial maestría propia de un espíritu libre —como, siglos más tarde, harán otros dos grandes genios, Goya y Valle-Inclán— presentan al hombre y la España de su tiempo con exquisito humor aun no superado, con finísima y profunda ironía, un humor y una ironía que respetan la realidad de la existencia: todo ser humano por el hecho de existir como tal tiene derecho a ser como es y a ser respetado con la dignidad que le confiere su propia razón de ser.

Se ha dicho muchas veces —y es cierto— que *El Quijote* es la primera novela moderna. Y es que todos los experimentos de la novela, de las grandes novelas que se han escrito después, están ya en la obra de Cervantes. Los grandes escritores de las distintas literaturas europeas, como son los franceses (Balzac, Flaubert, Maupassant, Stendhal), los alemanes (Kafka, Thomas Mann), los ingleses (Smollet, Dickens, Stern, Fielding), y, sobre todo, los rusos (Dostoievski, Tolstoi, Gógol) han reconocido y enaltecido los valores universales que se encierran en la inmortal obra cervantina.

Indudablemente *El Quijote* tiene un final muy melancólico. (“En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño”, dice la sabiduría popular). Pero Cervantes hace que Don Quijote afronte el final con dignidad, con grandísima dignidad. Don Quijote no muere, no puede morir. Don Quijote no se ha ido. Por eso seguimos hablando con “Nuestro Quijote”.

**Tercera conferencia.** El profesor Ruiz Berrio (“La educación en la España de Don Quijote”) nos ofreció una visión panorámica de los tipos de educación en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, en la que el analfabetismo oscilaba entre el 70/80% (varones), el 90% (mujeres) y hasta el 98% (moriscos). En un tiempo llegó a haber 4000 escuelas y 40 universidades. Se trata de una época interesante, puesto que en ella se configuró en gran parte el oficio de maestro del Antiguo Régimen. Hechos históricos importantes (Concilio de Trento, Administración Nacional creada por Felipe II, elección de Madrid como capital del Estado por razones geoestratégicas) influyeron de modo especial en el interés de las autoridades civiles y religiosas por la formación elemental y por el establecimiento de escuelas de primeras letras en diversos lugares del país.

Sabemos que en la época de Cervantes se podían contabilizar varios tipos de escuela elemental según su fundación y características: parroquiales, municipales, de los doctrinos, públicas, diocesanas, caritativas, de huérfanos, de huérfanas, de amiga, de hospital, de órdenes religiosas, de fundación real, particulares, etc., por lo que podríamos hablar de varios tipos de maestro, generando cada uno un tipo de enseñante. Pero como en la mayoría de estos casos había coincidencias y repeticiones, es más acertado distinguir entre dos modelos: el que imparte sus tareas en una familia —de la nobleza o de la temprana burguesía— y el que desarrolla sus actividades en un aula pública. Y aun habría que añadir un tercer tipo: el maestro regio.

Como era lógico esperar para los alumnos (generalmente de la nobleza) del tercer grupo, se escribieron los principales tratados pedagógicos. Y en ellos se encuentran las innovaciones más importantes referentes a una nueva concepción de la infancia, considerando al niño como persona y creyendo en el poder de la instrucción desde las edades más tempranas, a la vez que aparece un nuevo concepto de enseñanza, la cual debe ser concebida como una actividad atractiva y no como un castigo o una carga.

Esta concepción tardaría en incorporarse a la escuela popular. La enseñanza que se impartía en público solía darse en un establecimiento abierto al público y se ejercía por un maestro autorizado por una autoridad pública (Consejo de Castilla, Corregidor, Autoridades menores), la diócesis, la parroquia, un convento u otra institución eclesiástica. El maestro cobraba a los alumnos según acuerdo establecido previamente para el tipo de enseñanza que se quería recibir: leer, escribir, contar... El ejercicio de maestro acabó incorporándose a la organización de los restantes gremios, aunque mucho más tardíamente que los gremios históricos y tradicionales.

En cuanto a la formación y personalidad de los enseñantes nos encontramos con una gran variedad: sacristanes, párrocos, religiosos, zapateros, sastres, preceptores de latinidad, y en muchos casos jóvenes, en torno a los 20 años, que se decidían a abrir escuela para enseñar a leer y a escribir. Y en lo referente a las pruebas que se hacían, muchas veces eran las propias autoridades de los pueblos quienes examinaban a los futuros maestros o enseñantes. En las grandes ciudades, debido a la demanda, se llegó a regularizar una especie de examen “oficial” para poder ejercer la docencia en las mismas.

Una cosa que nos llama la atención —pero sólo hasta cierto punto en aquella época— es que la mayoría de los maestros, incluso los de mejor posición no eran

bien considerados, pues el ser “maestro de niños” llegó a ser considerado socialmente como un demérito. Y en cuanto a las enseñanzas que impartían estos maestros estaban: la doctrina cristiana, la lectura, la escritura, las cuentas. Cabe destacar que entre esos maestros lo que más se apreciaba era la escritura, sobre todo en su aspecto caligráfico; y no era raro encontrar excelentes ilustradores.

*La Dirección*